

El poeta y el chamán

por Brian Lee

para recordarnos que las cosas tienen almas

No estoy diciendo que el chamán y el poeta sean iguales.
No todos los poetas son chamanes
No todos los chamanes son poetas
Pero ambos tienen algunas cosas en común.

Según afirma Martin Buber en su libro "Yo y tú", la mente científica ve el mundo y la naturaleza como un "ello". Algo que ha de ser troceado y analizado. La mente matemática cuenta las cosas para conocerlas, convirtiendo el mundo en infinidad de "ellos" y pedazos. Además, el sistema capitalista lo reduce todo a un tipo particular de "ello", concretamente a mercancía, algo que sólo vale como objeto de compra o venta. De este modo, la cualidad esencial de las cosas se pierde.

Por otro lado, el pensamiento holístico-animista ve la naturaleza o el mundo como un "tú". Algo con lo que estamos en relación. Algo con alma que merece respeto. Algo con lo que, sin duda, podemos comunicarnos. Para alguien que no es músico, una guitarra es sólo un instrumento musical. Para el guitarrista, sin embargo, su guitarra es más que eso, es algo que posee un alma.

Si admitimos que las cosas pueden tener alma, también pueden tenerla la tierra, las plantas, los animales y la gente. Estamos todos relacionados.

Si negamos que las cosas pueden tener alma, estamos tan sólo a un paso de tratar a la tierra como mera mercancía de la que servirse, de tratar a los animales y a la gente como cosas que se compran y se venden. Nos hemos vuelto autistas, sin relación con todo lo demás.

Esta conciencia animista es compartida, hasta cierto punto, por el poeta y el chamán. Ambos se ocupan del alma de las cosas. El chamán habla y negocia *con* ellas. El poeta habla *por* ellas, dándoles voz.

mirando a lo invisible

La conciencia animista es conciencia de diferentes ámbitos o realidades; realidades que para mucha gente no forman parte de la existencia cotidiana. La ciencia rechaza estas realidades porque son "subjetivas"; no pueden ser reproducidas, medidas o fotografiadas. Las máquinas no pueden percibir las. Sólo la gente puede.

Los chamanes se mueven en estos terrenos invisibles, que se conocen con diferentes nombres en las diferentes culturas:

Los Aborígenes australianos lo llaman el sueño.

Los Mayas (y, tras ellos, Carlos Castaneda) lo llaman el nagual.

En las culturas célticas que antaño dominaron las islas británicas, es conocido como el país de las hadas.

Los videntes modernos lo llaman el mundo del espíritu o los planos astrales.

De esta realidad no puede hablarse directamente.

Es algo que sólo puede percibirse con el rabillo del ojo.

Míralo directamente y desaparecerá.

Trata de ponerlo en palabras y lo habrás perdido.

Mira hacia otro lado y volverá a estar ahí.

Siempre ahí.

Para ilustrar esto, he aquí una historia inuit relatada por Inugpasugjuk y recogida por Knud Rasmussen. (1).

Una noche, una casa de repente se levantó del suelo y empezó a flotar por el aire. Estaba oscuro y se cuenta que un ruido silbante y sibilante se oía mientras volaba por el aire. La casa no había llegado aún al final de su viaje cuando la gente que estaba dentro le suplicó que parase. Así que la casa se paró.

No tenían grasa de ballena cuando pararon, así que tomaron nieve recién apilada y la pusieron en sus lámparas y éstas ardieron.

*Habían bajado a un pueblo. Un hombre vino a su casa y dijo:
Mirad, están quemando nieve en sus lámparas. ¡La nieve puede arder!
Pero en el instante en que estas palabras fueron pronunciadas, la lámpara se apagó.*

Mira esta historia desde el punto de vista de la dura y peligrosa vida de los inuit en las zonas congeladas del Ártico. ¡Imagina como sería su vida si la nieve pudiese arder! No habría que cazar más ballenas para usar su grasa en las lámparas. Y este tipo lo estropea todo diciendo “¡Mira! ¡la nieve puede arder!” En el momento en que la nombras, la magia acaba y la lámpara se apaga.

He aquí otro ejemplo, de William Blake:

*No digas nunca a tu amor, amor que nunca puede decirse;
pues la brisa suave tiembla silenciosamente, invisiblemente.*

*Yo dije a mi amor, yo dije a mi amor, yo dije a mi amor mi
corazón entero, tambaleando, helado, entre pavorosos sustos.
¡Ay! ¡ella se fue de mí!*

*Cuando ella se había ido, un caminante llegó silenciosamente,
invisiblemente; y se la llevó suspirando.*

(Traducción de Juan Ramón Jiménez)

De nuevo aquí, el amor muere al ser expresado con palabras y la amada es arrebatada por un silencioso caminante.

Ya ves, en el mundo de la magia, las cosas no pueden ser nombradas o identificadas.
Las nombras y se han ido.
Sólo pueden ser sugeridas.

O puedes crear un espacio donde se les permita existir, como el poeta austríaco Rainer María Rilke muestra en este poema de sus *Sonetos a Orfeo* (2):

*Oh, éste es el animal inexistente.
Ellos no lo conocían y sin embargo lo amaron
en su andar, su porte, su cuello
y hasta en la luz de su mirar callado.*

*En verdad él no existía. Pero porque lo amaron,
llegó a ser él un animal puro. Siempre le dejaron un espacio.
Y en ese espacio, claro y reservado,
levantó él levemente su cabeza y apenas necesitaba*

*ser. No lo alimentaron con grano alguno,
sino con la posibilidad de que existiera.
Y ésta le dio al animal una tal fuerza,*

*que un cuerno emergió desde su frente: Uni-cornio.
Blanco se acercó el animal a una doncella
y estaba en el espejo de plata y en ella.*

(Traducción de Otto Dörr)

“No lo alimentaron con grano alguno, sino con la posibilidad de que existiera”: estas palabras del poeta místico Rilke, miran directamente hacia el proceso interior de crearse la propia alma; permitiéndose ser, dejando a un lado las presiones del mundo. Y el unicornio no está “ahí fuera”, en algún imaginario “bosque prohibido”, sino dentro. Es el sentido de nuestra propia sacralidad, que no puede ser nombrada, puesto que nombrarla sería dejarla a la vista pública y, por lo tanto, destruirla.

donde las cosas no tienen nombres

La conciencia chamánica o poética es cruda, no mediada por palabras o imágenes. Entonces, ¿cómo podemos hablar de un mundo donde las cosas no tienen nombres?

Quizás en otras sociedades que viven más cerca de la tierra, donde la facultad intuitiva no es ridiculizada y marginada, donde se permite la realidad de los espíritus, tal vez haya una lengua compartida para hablar de estas realidades – una iconografía compartida de vientos y cuervos, de lobos y serpientes y lunas que sea más que una adornada capa de imágenes góticas, que sea una iconografía que comunique lo que no puede ser expresado directamente.

Pero en el mundo contemporáneo tenemos que usar palabras para apuntar más allá de las palabras; tenemos que usar imágenes para apuntar más allá de las imágenes.

Como T.S. Eliot dijo:

“El poeta se ocupa de fronteras más allá de las cuales las palabras fracasan, pero los significados existen aún.”

O como decía el filósofo Ludwig Wittgenstein:

“¡Si no puedes decirlo, apunta!”

(una técnica muy útil cuando se está en una pastelería)

metamorfosis

Otra razón por la que es difícil identificar directamente al chamán es que ejerce la metamorfosis. El chamán es conocido por su habilidad para cambiar de forma, como en este poema del poeta galés del siglo XIII Taliesin.

*He sido un salmón azul,
he sido un perro salvaje,
he sido un cauteloso venado,
he sido un ciervo en la montaña
y el tocón de un árbol en una pala.
He sido un hacha en la mano,
Un tornillo en el centro de unas tenazas,
Un caballo semental,
Un toro enfurecido,
Un cereal brotando.
He estado muerto, he estado vivo.
Soy un compositor de canciones -
Pues soy Taliesin.*

En el mundo de *lo sin nombre*, las cosas no tienen forma definida.

La forma puede cambiar.

Incluso en nuestro mundo de cosas con nombre, éstas pueden verse de modos diferentes. Puedo mirar una taza de cierta manera y tiene una forma determinada. Si la miro de otro modo, tendrá otra forma, pero sé que es la misma taza. Si la miro de cerca o de lejos, será más grande o más pequeña, pero sé que es la misma taza.

En el caso de una planta, como una mata de rosas: es diferente en primavera con sus hojas, en verano con sus flores, en otoño con sus frutos, en invierno con sus tallos desnudos. Pero es la misma planta.

En el caso de una persona, en diferentes edades tiene aspectos diferentes, como bebé, como niño, como adulto, como anciano. Y sé que es la misma persona.

Ese reconocimiento, cuando digo “es lo mismo”. Es interesante. Tal vez reconozcamos a alguien de otra vida y digamos, “te conozco, eres la misma persona que conocí entonces, en aquella otra vida.”

Y el poema de Taliesin posibilita ese reconocimiento a través de diferentes identidades y dice “Yo soy eso.

Eso soy yo. Soy lo mismo,”

Como alguien que ejerce la metamorfosis, el chamán puede aparecérse nos de modos diferentes y disfruta el juego de las identidades.

Como el poeta americano Gary Snyder escribe “El poeta-chamán es simplemente el hombre cuya mente se introduce fácilmente en todo tipo de formas y en otras vidas, y da canciones a los sueños.” (3)

la realidad de la poesía

El lenguaje cotidiano comunica la realidad cotidiana (el aquí y ahora).

El lenguaje de los sacerdotes, burócratas, abogados y científicos comunica la realidad oficial.

El lenguaje de los políticos, periodistas y publicistas trata de manipularnos a nosotros y a nuestra realidad. (*“por razones de seguridad nacional”, “limpieza ética”, “daño colateral”, “porque yo lo valgo”, etc.*)

La verdadera poesía comunica la realidad interior. Puesto que cuando estamos en contacto con nuestros mundos interiores (nuestros sueños, nuestro sentido interior de lo que está bien) no podemos ser manipulados por ninguna -así llamada- autoridad.

De este modo, el poeta o el chamán son como la serpiente en el jardín del Edén, guiándonos a un sentido interior de lo que está bien y lo que está mal en vez de depender del capricho de un creador autoritario o de lo que está escrito en ningún libro “sagrado”.

Una vez que tenemos esta conexión interior, podemos romper el hechizo de la autoridad externa y abrirnos a otras experiencias más allá de las cotidianas. Es el trabajo del poeta comunicar esta conciencia, enviar postales desde los otros ámbitos, donde las cosas tienen almas, permitir a la gente conectar con su propia realidad interior.

Como dice el poeta/chamán tuvano Galsan Tschinag “Mientras la civilización avanza, la gente que sufre de la locura que es la sensibilidad poética es cada vez menos tolerada. Entonces, la defensa de la poesía implica: defensa de la humanidad, defensa de la autenticidad.”

Brian Lee 2006
Traducción de José Manuel Camacho
© Brian Lee and José Manuel Camacho 2013

Notas:

- (1) Citado en “Technicians of the Sacred”, editado por Jerome Rothenberg
- (2) Rainer María Rilke, “Sonetos a Orfeo”, 2.4
- (3) Gary Snyder, de “Poetry and the Primitive”

www.nakedlight.co.uk